



LA PALABRA HABLADA

WILLIAM MARRION BRANHAM

ESCUCHAD SU VOZ

SU DISTRIBUCION ES COMPLETAMENTE GRATUITA



TABERNAculo EBENEZER

<http://www.tabernaculoebenezer.org>

ebenezer_34_1@yahoo.com - Apartado Postal 164

Barquisimeto - Estado Lara - Venezuela

Calle 34 entre Carreras 16 y 17 N° 16-61 / Telf.: 0251-808.59.09

ASOCIACION CIVIL
TABERNAculo EBENEZER
CALLE 34 ENTRE CARRERAS 16 Y 17 N° 16-61
BARQUISIMETO - ESTADO LARA - VENEZUELA
TEL: 0251-808.59.09

DICIEMBRE 2014

Tabernáculo Branham
05 de Octubre de 1958
Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

“la palabra hablada es la simiente original”

ESCUCHAD SU VOZ

Tabernáculo Branham
5 de Octubre de 1958
Jeffersonville, Indiana, U.S.A.

IMPRESO POR:



Calle 34 entre Carreras 16 y 17 - Barquisimeto / Estado Lara
Apartado Postal 164 . VENEZUELA. Telf.: 0251-808.59.09 / 435.44.16
Ebenezer_34_1@yahoo.com

www.tabernaculoebenezer.org

confesión, etc., no sé lo que es estar quieto en Tu presencia y escuchar Tu Voz guiándome e instruyéndome. Yo no sabría qué hacer si Tú me hablaras en una voz audible. Anhele conocerte para que así me puedas hablar y guiar en mi camino?” El Señor les bendiga a cada uno.

Samuel dijo: “Eli, ¿me has llamado?”

Eli respondió: “No hijo, yo no te he llamado.” Amigo, no fui yo quien habló a su corazón, sino Dios. Ahora háblele Ud. a El y diga: “Tu siervo oye. Dios, tómate en Tu cuidado este día. Que de este día en adelante yo sea completamente Tuyo.”

Dios Eterno, amador del alma y Creador de todas las cosas, aquella Voz apacible y delicada que habló a Samuel, a Saulo, a Pedro, a Daniel, a Isaías el profeta, y a todos los demás a través de las edades, ha hablado de nuevo aquí en el Tabernáculo. Muchos se han arrepentido, muchos que tenían guerras por dentro de sí y eran miembros de iglesias denominacionales. Anoche te oyeron audiblemente y ahora te han oído por dentro de su corazón y se han arrepentido y han dicho, con sus manos alzadas hacia el Cielo, que estaban en error y desean estar correctos. En Tu Palabra has dicho: “Ningún hombre puede venir a mí si el Padre que me envió no le trajere; y todo aquel que viniere, le daré Vida Eterna y le resucitaré en el día postrero.” Padre, Tú lo prometiste. Y ahora clamamos a Ti, siendo Tu siervo. Da Vida Eterna y gozo eterno a estos que se han arrepentido y que ellos vivan para Ti todos los días de sus vidas. Y allá al fin de esta jornada que puedan entrar en el gozo del Señor. Concede esto, Padre, porque lo pedimos en el Nombre de Jesucristo. Amén.

llegare a recibir el Espíritu Santo? ¿Qué dirá el Obispo Mengano...? “A mí no me importa lo que digan. Jesús murió y ha subido los baluartes de la Gloria y está sentado en los Cielos de los Cielos. No hay nada que le va a dañar a Ud. Su ojo está fijado en el pajarito, y sé que me cuida a mí y a Ud.

Luego si un coyote o algo llegare cerca para perturbar uno de estos pequeñitos, vale más que no lo haga, porque ella puede tomar a un coyote con una sola garra y luego llevarlo a una altura de unos dos o tres mil metros y soltarlo. Pues el pobre coyote se desgarraría antes de llegar al suelo. Nada les va a dañar a aquellos pequeñitos, la madre cuidará de eso. Nada le va dañar a Ud. No tenga temor de confiar completamente en la Palabra de Dios. Tenga fe y crea. Él está cuidando de Ud. El destruirá cualquier cosa que trate de estorbarle. Puede ser que algo le ataque, pero no le puede dañar porque El permite todas las cosas y no puede ser ninguna otra cosa porque todo está ayudando a bien para todos aquellos que a Dios aman (Romanos 8:28). Ningún mal puede llegara Ud.

Después de un tiempo empezó a desarrollarse una tempestad y cuando empiezan, pues llegan muy pronto. Hay vientos hasta de 70 kilómetros por hora. Aquella madre águila gritó recio y bajó por el valle. ¿Y qué hizo aquel grito? Los aguiluchos conocían la voz de su mamá. Él dijo: “Mis ovejas conocen mi voz.” El daño estaba presente. Ahora, ellos no trataron de esconderse bajo algo, no trataron de correr allá en medio de la basura. Simplemente esperaron que llegara su mamá. Eso debe hacer el cristiano, esperar a ver qué hará Dios. Cuando ella tocó tierra con sus garras tan grandes, parecía un avión aterrizando. Entonces con la cabeza alzada, gritó y sacudió las alas, las cuales de punta a punta a veces miden cerca de cuatro metros. Todos los aguiluchos corrieron lo más rápido posible y saltaron para agarrarse de las alas de su madre. Ella, sin ninguna vibración, se echó al viento y subió directamente al nido en la roca para protegerlos de la tempestad que venía.

¡Hermano, la tempestad está cerca! Escuche Su Voz que le dice: “SALID DE BABILONIA Y SEPARENSE, NO SEÁIS PARTICIPANTES DE SUS PECADOS. YO OS RECIBIRÉ Y ME SERÉIS HIJOS E HIJAS, Y YO OS SERÉ DIOS.” Inclinemos nuestros rostros.

¿Podrá Ud. decir en este día: “Señor y Dios, ten misericordia de mí. Aunque yo me he unido a distintas iglesias y he hecho

ESCUCHAD SU VOZ

*Fue predicado el 05 de Octubre de 1958
en el Tabernáculo Branham, Jeffersonville, Indiana*

Tenemos Su Palabra abierta aquí delante de nosotros. Hablemos con El ahora.

Amado Dios, venimos ante Ti en estos momentos reverentemente y en fe, creyendo que nos oyes y que darás respuesta a nuestra oración, porque venimos en el Nombre Todosuficiente de Tu Hijo, el Señor Jesucristo, el Ser Infalible Quien dio la promesa: “Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, esto haré.” Por consiguiente, sabemos que recibiremos exactamente lo que pedimos; porque hemos venido en Su Nombre, no teniendo ningún otro nombre por medio del cual allegarnos a Ti. Tú, siendo el gran Dios Todopoderoso Jehová, venimos en Su gracia, no diciendo que merecemos ninguna cosa, mas porque Él ha obrado una propiciación por nosotros, por tanto murió por nosotros y en eso pagó por nuestros pecados; y ahora sentimos que podemos entrar en Tu presencia justificados por medio de Su muerte. En eso está basada nuestra fe. No pedimos nada que dañe, sino solamente aquello que sea de beneficio para cada uno de nosotros. Por eso, oh Dios, háblanos por medio de Tu Palabra. Háblanos en aquella Voz por la cual podamos entender y conocer cómo ser hombres, mujeres, niños y niñas mejores; sabiendo que cada vez que nuestro corazón da otro latido, nos acercamos un latido más a aquella gran puerta de la muerte, por la cual todos tendremos que pasar. Y luego, ya entrados en aquella puerta, sabiendo que no habrá ni una sola oportunidad para reconciliarnos, jamás podremos tener esta oportunidad que tenemos ahora en estos momentos. Y no sabiendo exactamente cuando iremos a cruzar esa línea... ¡Oh Dios, ven a nosotros PRONTO y dadnos la mente que debemos tener, para conocer cómo acercarnos a Ti, y cómo presentar nuestro caso ante Ti y pedir misericordia! Concede estas cosas, Señor. Somos un pueblo necesitado. Somos ovejas rogando al Pastor, Quien nos guiará a través de la vida y por el valle de la sombra de la muerte. Como David dijo en siglos pasados. “No temeré cuando llegare a ese lugar porque el Pastor me guiará a través de él”, hasta que nuestros pies pisen firmemente aquella ribera gloriosa donde la vejez, la enfermedad, el dolor y la muerte se apartarán de nosotros, y allí seremos libres para siempre. Háblanos hoy, Señor. Mis ojos no pueden dejar de enfocar a esta jovencita de ojos claros que está sentada aquí delante de mí en esta silla de

ruedas; ella, estando tan encorvada por causa del polio, lo que el ser maligno ha obrado. ¡Oh Dios, trae liberación a esta amada joven! Concédelo, Señor. Y no solamente a ella, sino también a otros que están aquí esperando. Concede que Tu Espíritu Santo los levante a tal nivel que ellos sobrepasen toda vibración de duda y todo obstáculo de pecado, para que así Tu Espíritu Santo venga sobre ellos y los sane. Concédenos estas cosas, Señor, porque pedimos estas bendiciones para Tu gloria en el Nombre de Tu Hijo Jesucristo. Amén.

Ahora, he escogido como tema en esta mañana: “*Escuchad Su Voz.*” Leeremos en Primera de Samuel, capítulo tres. Así dice la Palabra de Dios:

Y el joven Samuel ministraba á Jehová delante de Eli: y la palabra de Jehová era de estima en aquellos días; no había visión manifiesta. (¡Cómo quisiera quedarme en este punto por unos momentos! Quizás en alguna otra ocasión, porque me anima tanto. Deje leerlo otra vez.)

Y el joven Samuel ministraba á Jehová delante de Eli: y la palabra de Jehová era de estima en aquellos días; no había visión manifiesta. (¿Ve Ud. lo que es una visión? Es la Palabra directamente de Dios.) y la palabra de Jehová era de estima...

Y aconteció un día, que estando Eli acostado en su aposento cuando sus ojos comenzaban á oscurecerse, que no podía ver,

Samuel estaba durmiendo en el templo de Jehová, donde el arca de Dios estaba: y antes que la lámpara de Dios fuese apagada,

Jehová llamó á Samuel; y él respondió: Heme aquí.

Y corriendo luego á Eli, dijo: Heme aquí; ¿para qué me llamaste? Y Eli le dijo: Yo no he llamado; vuélvete á acostar. Y él se volvió, y acostóse.

Y Jehová volvió á llamar otra vez á Samuel. Y levantándose Samuel vino á Eli, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Y él dijo: Hijo mío, yo no he llamado; vuelve, y acuéstate.

Y Samuel no había conocido aún á Jehová, ni la palabra de Jehová le había sido revelada.

Jehová pues llamó la tercera vez á Samuel. Y él levantándose vino á Eli, y dijo: Heme aquí; ¿para qué me has llamado? Entonces entendió Eli que Jehová llamaba al joven.

Dios. Aquella Voz hablará de nuevo y la Biblia dice que todos aquellos que están en los sepulcros oirán Su Voz, y saldrán, unos para entrar en vergüenza y confusión perpetua; y otros para entrar en paz y gozo eterno. Puede ser que este sea el día cuando Ud. decida qué va a hacer, si va a escuchar lo que le dice la televisión, el periódico, el teólogo, o lo que dice el Dios Todopoderoso. Deje decirle esto, ¡no vaya a escuchar a nada menos que lo que dice Dios! Espere hasta que oiga aquella Voz apacible y delicada, y entonces Él lo cambiará. Ud. dice: “Hermano Branham, yo quisiera creer, ojalá que pudiese creer. Cómo anhelo hacer ciertas cosas.” Pero no las puede hacer. ¿Por qué? No se mantiene quieto por suficiente tiempo. No llega al lugar donde todas las dudas huyen. Cuando Ud. llegue al punto donde todas las dudas han pasado, entonces será libre y podrá oír la Voz de Dios hablando: “Hijo mío, yo soy tu Salvador. Hijo mío, yo soy tu Sanador, tú no tienes que hacer estas cosas. Yo morí para que tú pudieras ser libre.” Pero por tanto tiempo Ud. está en esta confusión y enredado con toda clase de voces. Apártese de todo eso.

Me hace recordar de una ocasión cuando yo estaba en la sierra. Nunca olvidaré aquellas experiencias. Hace aproximadamente 10 años (en la primavera), yo estaba ayudando al Sr. Jeffries en el rodeo del hato, que hacía anualmente. Traíamos la sal sobre los caballos para llevarla a los lamederos donde se reunía el ganado. Y esto era (en partes) hasta 40 kilómetros retirado de la civilización, la ciudad de Kremlin, Colorado, E.U.A. Y en esta ocasión después que coloqué toda la sal que traía y estaba allá arriba sobre un cerro mirando todo el esplendor del valle con mis binóculos. Eran como las tres de la tarde y veía los arroyuelos tan lindos, y luego vi algo que me conmovió. Vi un águila madre sacando sus hijos del nido. Ella los aseguró sobre sus alas para llevarlos allá al valle. Ellos habían salido del nido en ocasiones anteriores, pero nunca habían ido tan lejos porque apenas estaban aprendiendo a volar. Ahora al llegar al valle, ella los dejó que jugaran allí solos, no teniendo ningún cuidado y gozándose de la vida. Y mientras los contemplaba, pensé: “¿No es eso iguala un grupo de Cristianos que en verdad creen la Palabra? No están preocupados. ¿Por qué estaban tan despreocupados? No tenían que temer nada porque la mamá había vuelto hacia arriba y habíase sentado sobre una piedra para vigilarlos. Ahora, eso en verdad cambia el aspecto. Cuando Ud. empieza a pensar: “¿Qué dirá el pastor Fulano de Tal si yo

¡Él todavía es el mismo Señor y Dios! Y uno lo puede escuchar hora tras hora hablándole en su cámara, en su lugarcito de oración, luego salir ante la congregación y hablar visiblemente ante el pueblo, la Voz de Dios. Fue algo muy precioso en los días de Samuel (y es aún más precioso hoy), porque no hubo visión manifiesta. Pedro oyó Su Voz, y le cambió toda su teología. Él fue directamente a los gentiles, de quienes él antes suponía era una gente ignorante y toda mezclada; pero la Voz de Dios -no sus enseñanzas- la Voz del Dios Viviente fue lo que le cambió.

Ahora uno más. Una vez en la Biblia hubo un hombre bueno. Uno que conocía personalmente a Jesús y le amaba, le creía, le adoraba; de jóvenes jugaban juntos, iban juntos al monte el día de campo, e iban juntos al río a pescar. Él era un hombre bueno. Un día cuando Jesús estaba ausente, la muerte llegó a su habitación. Este hombre había dejado la Iglesia Ortodoxa juntamente con sus hermanas Marta y María. Ellos salieron de esa organización porque amaban a Jesús y le creían ser el Mesías. Y cuando hicieron esto, la iglesia de repente los excomulgó. Ahora, este hombre llegó a estar tan enfermo que murió, y ahora ya tenía cuatro días en el sepulcro. En esta situación ¿de qué beneficio le eran las enseñanzas teológicas? ¿Y de qué beneficio le era su iglesia? Pero hubo sobre la tierra una Voz de Dios que habló: “¡Lázaro!” Y Lázaro, un hombre que estaba muerto y pudriéndose en el sepulcro, oyó Su Voz, salió y vivió de nuevo.

En una ocasión yo estaba muerto en delitos y pecados así como también Ud., pero fue la Voz de Dios la cual dijo.

Venid á mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar. Mateo 11:28

He oído Su Voz hablarle a los cojos, y enderezarlos. He oído la Voz de Dios hablarle a los ciegos, y sus ojos ser abiertos. Lo he oído hablar al individuo muriendo de cáncer, al leproso, y luego verlos instantáneamente sanados, perfectamente. He oído la Voz de Dios hablar a los alcohólicos y neuróticos, los despreciados y viles borrachos de la calle, y luego los he visto convertidos en damas y caballeros santos del Dios Viviente, porque la Voz de Dios les habló. Eso es lo que anhelamos hoy día.

Deje terminar de decir esto: Llegará el día cuando su alma vagabunda ha sido quitada de su cuerpo y estará en su destino en alguna parte, vagando allá en las tinieblas o en el seno de

Y dijo Eli á Samuel: Ve, y acuéstate: y si te llaman, dirás. Habla, Jehová, que tu siervo oye. Así se fue Samuel, y acostóse en su lugar.

Y vino Jehová, y paróse, y llamó como las otras veces: ¡Samuel, Samuel! Entonces Samuel dijo: Habla, que tu siervo oye. 1 Samuel 3:1-10

Oír la Voz de Dios en aquellos días era una cosa muy rara, porque no había ninguna visión manifiesta. La verdadera Voz de Dios era una cosa rarísima, porque en aquellos días la gente se había apartado. . . Tenían una iglesia que no enseñaba ni seguía los mandamientos de Jehová. Tenían un ministro llamado Eli que se había apartado de Dios y solamente enseñaba los preceptos de las cosas que la gente deseaba creer. Y eso es un paralelo exacto al día de hoy. El instruía a la gente y tenía sus miembros favoritos. Además, instruía a sus hijos cómo tomar la mejor carne de la ofrenda con el garfio (1 de Samuel 2:13-14). Y llegó a una situación en que la ofrenda era la cosa de más importancia. Eli no tenía mucho cuidado en cuanto a la manera en que manejaba los mandamientos del Señor. Y la genuina Palabra de Dios era una cosa rara.

Así es también hoy. Nosotros asistimos a la iglesia... Hallamos a la gente teniendo algún programa gigantesco: “Nosotros queremos engrandecer nuestra denominación en este año por tantos o cuantos miles más. Traiga su carta de la otra iglesia y únase con nosotros. Nuestra meta es ‘otro millón para este año.’” Tenemos tantas cosas como estas tratando de ganarles a las demás denominaciones. Y al hacer esto, hemos dejado caer las normas bíblicas, nos hemos apartado de la Palabra y hemos empezado a predicar distintas cosas.

Los profetas hablaron de estos días. Dijeron que vendrían los días cuando enseñarían doctrinas de hombres en vez de la doctrina de Dios. Ya hemos visto tanto de esto y ha progresado tanto hasta tal punto que en estos días la Palabra del Señor es una cosa muy rara. Y es muy raro oír a alguien decir: “ASÍ DICE EL SEÑOR”. Tenemos muchas personificaciones de eso. Satanás en verdad está ocupadísimo. Hace ya varios años, la gente temía decir eso sin que fuera directamente de Dios; pero en estos días no tienen cuidado de nada. Es una cosa rara oír la Voz del Señor y también encontrar la persona que diga: “El Señor me habló.” Estas cosas ya no se encuentran entre la gente. Sucedió en días pasados que los hermanos y hermanas oraban toda la noche, sus hogares estaban en orden según el Libro del Señor, y Dios tenía la preeminencia en sus hogares. Ahora tenemos tantas cosas tomando esa preeminencia. No se puede tener el culto de oración en cierta noche porque tal o

cual personaje estará en la televisión; o habrá alguna otra clase de necesidad indiscreta para ocupar el tiempo, y resulta que no tenemos tiempo para escuchar la Voz del Señor. Y aquellos que se dicen ser Cristianos se arrodillan para orar y simplemente dicen algo como: “Señor, bendíceme a mí y a mi familia y cuídanos. Buenas noches.” Y al amanecer al día siguiente dicen: “Buenos días, Señor, guíanos a través del curso de este día. Amén.”

Debemos ESPERAR en el Señor. Nosotros hablamos tanto y no damos oportunidad de que Él nos hable a nosotros. Debemos orar y orar hasta que nuestra alma llegue a la presencia de Dios. Entonces podremos escuchar Su Voz. Pero hoy día hay tantas voces que nos desvían de la Voz del Señor. Hay la voz del placer, y tanta gente la está escuchando y siguiéndola a donde pueden ir y divertirse, y la mayoría de ellos profesan ser Cristianos. Cuando se aproxima el día del baile, ellos no pueden escuchar lo que dice Dios. Dicen, “Pues yo soy Cristiano, hoy leí un versículo en la Biblia (*Y lloró Jesús*. Juan 11:35).” Y allí se acaba el asunto y se van al baile. Pero tienen tantas cosas que hacer y tantas voces en el mundo hoy día que no pueden encontrar tiempo para orar genuinamente. Hay tantas cosas que nos quitan la atención de Dios.

Ayer fui con mi esposa al supermercado y estaba apurado porque tenía compromisos para esa tarde. Encontré sentado afuera un niño medio dormido, y una jovencita se aproximó y traía puestos unos pantalones de hombre. La Biblia dice que es abominación a Jehová que la mujer vista hábito de hombre (Deuteronomio 22:5). Y esta joven estaba tan pintada y con una cara soñolienta preguntó al niño: “¿Dónde está tal cosa?”

Y él respondió: “¿Cómo crees que voy a saber yo?”

Entonces dijo ella: “Pero acuérdate, yo regrese a casa como a las seis de la mañana.” Y no tenía más de doce años. Ahora, cuando Jesús tenía doce años (y Él fue nuestro ejemplo), dijo: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me conviene estar?” Con razón la Voz de Dios es una cosa rara en estos días, está suprimida por tantas voces diferentes. Ha llegado hasta el punto donde nuestras facultades están desafiladas y no podemos oír la Voz de Dios. Debemos sacudirnos y volver en sí, y darnos cuenta que somos hombres y mujeres. Somos la creación de Dios y estamos aquí para servirle a Él, pero la voz de Satanás y las voces de falsos profetas nos dicen: “Pues, seamos modernos.”

El otro día mientras venía al culto, prendí el radio y estaban diciendo que en la ciudad vecina, Louisville, están enseñando a los jóvenes cómo beber con templanza, y eso lo están haciendo

demonio lo que está allí en aquella zarza? “No hubo dudas con Moisés, él OYÓ la Voz.

Ud. dice: “Pues puede ser mi conciencia lo que me dice eso.” Si Ud. es hijo de Dios, Ud. sabrá que es Su Voz. “Mis ovejas conocen mi voz. Mis ovejas oyen mi voz.” Ellas sabrán.

Hubo otro llamado Pedro, quien había llegado a ser salvo y también había sido lleno del Espíritu Santo. Pero también quería mantenerse con algunas de las tradiciones de los ancianos. Todo lo que él sabía estaba aquí en la Palabra, pero un día mientras estaba en la azotea de la casa, y queriendo guardar las tradiciones de “no comer carne y esto del día sábado, etc.” (Hay muchas personas que todavía tratan de guardar tales cosas.) Cierta día mientras estaba en la azotea, oyó una Voz: “Lo que Dios limpió, no lo llares tú común.”

¡Qué cosa sería si Dios diera a entender a algunos de los predicadores de este valle que nosotros no somos locos; nosotros no somos fanáticos, ni basura! ¡Esto es el Espíritu del Dios Viviente y estamos aquí llenos excesivamente de Su bondad! ¡Esto no es brujería, ni telepatía mental: es el Espíritu del Dios Viviente! ¡Ancianos, dejen sus tradiciones y escuchen la Voz del Dios Viviente! Esto le cambiará. Ud. ya no será uno de los perseguidores, sino querrá ser uno de los perseguidos. Si Ud. puede pasar por encima de todos los obstáculos (sus doctrinas), entonces podrá flotar suavemente en Su presencia, y algo sucederá. Ud. ya no creará que los días de los milagros han pasado, sino más bien creará que están aquí en medio nuestro, porque Ud. será el resultado de un milagro, ciertamente, cuando Ud. es cambiado. La Voz de Dios siempre hace eso, cambia al hombre y a la mujer. Los convierte en lo que deben ser, no lo que han fabricado las escuelas y los maestros, sino más bien lo que Dios ha determinado que sean. La Voz hablando... Yo oí una voz.

¡Cómo me gustaría relatar algunas experiencias personales... Y cómo le gustaría a Ud. relatar testimonios personales; muchos de Uds. que han escuchado Su Voz! Me acuerdo de aquella ocasión cuando apenas era un niño, allá en la sierra de Kentucky. Pensé que era un pajarito allí en el árbol, pero el pajarito voló. Él dijo: “No temas, porque tú vas a salir de aquí algún día, y vas a vivir cerca de una ciudad llamada New Albany.” Oí Su Voz cuando dijo: “No vayas a fumar, o beber, o deshonrar tu cuerpo con mujeres, etc., porque hay una obra para ti cuando tengas mayor edad.”

“Sí señor obispo. Estoy a sus órdenes,” dijo Saulo. ¡Qué cosa! Él fue un gran hombre, tenía grados de D.D. Ph. D. Dio un brinco, saltó sobre su caballo y se fue juntamente con su compañía; pero en el camino, como a las doce del día, algo detuvo su viaje. Se halló revolcándose en la tierra como un hombre fuera de sí, echando espumas por la boca. Entonces oyó una Voz que decía: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” ¿Qué fue? No fue ningún teólogo el que le hablaba, sino una Voz del Cielo: “¿Por qué me persigues?”

Entonces se tornó en el polvo y con su cara hacia el cielo, sus arrugas todas llenas de polvo y lágrimas cayendo de su rostro, dijo: “¿Quién eres, Señor?” Y cuando abrió los ojos se volvió tan ciego como un murciélago. Allí ante Saulo estaba la magnífica Columna de Fuego de la cual salía una Voz diciendo: “Soy Jesús a quien tú persigues. Tus enseñanzas hechas por el hombre están erradas.” ¿Qué fue? Allí hubo una visión manifiesta, la Palabra de Dios fue hecha verdaderamente real. ¡Hermanos, eso es lo que necesitamos hoy!

Quiero dar gracias a Dios por estas jovencitas que anoche vinieron en sillas de ruedas pero hoy entraron aquí caminando solas. Dios les bendiga. ¿Quién hizo eso? El mismo Jesús que habló en la Voz sobrenatural allá en los días de Saulo, todavía habla hoy. “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?” Saulo fue un hombre cambiado. Y en este día la gente debe ser cambiada, para poder así oír la Voz del Dios Viviente hablando como habló cuando anduvo allá en Galilea.

Después de haber oído esta Voz, ¿lo llevó Dios al seminario para enseñarle una teología nueva? No, Dios no hizo así. ¿Qué hizo? LE HABLO. Hubo una Voz literal hablando a través de una nube. ¿Qué fue? El mismo Dios que habló allá en el monte Sinaí. En las campañas y lugares donde llega el Espíritu Santo, Ud. oye una voz humana cambiada. Y casi sin saber el A-B-C, pero Cristo toma esa voz y habla por medio de ella los misterios del Dios Todopoderoso. Todo hombre y mujer sentada en la presencia de esa voz, debe ser cambiada. Saulo dijo: “Oí una voz.” Nosotros somos tan soñolientos. Ojalá no se tenga que decir más claro que eso, pero somos tan soñolientos en nuestra teología, en nuestras iglesias, en nuestro modo de pensar, y en nuestro modo de vivir, que no oímos esa Voz cuando nos habla.

Dicen: “Pues puede ser telepatía mental, o esto, o aquello.”

¿Qué tal si Moisés hubiese dicho: “Que cosa tan rara, ¿es un

en las iglesias. Les están enseñando templanza para que no vayan a ser excesivos. Lo que deben enseñarles es a *Cristo*, no cómo beber. Eso echará a perder cualquier hogar. ¿Cómo puede hablar la Voz de Dios entre una familia que está medio tomada y sus mentes están adormecidas por el licor y el tabaco y donde han perdido la noche en sus fiestas? El hombre que amanece con la mente fija en Dios, entra en la presencia de Dios, y el entrar en la presencia de Dios es como salir en la madrugada cuando el rocío baña todo y las flores sueltan su perfume. Cuando Ud. se encuentra con tal clase de persona, bien sabe que ha estado con Dios.

Esta mañana cuando veníamos al culto, mi esposa me decía, “Querido, no digo esto con motivo de alabar a nadie, pero anoche me senté al lado de una dama menonita, ella tenía la gorrita que ellas usan, y se podía ver que ella había estado con Jesús, tenía una apariencia tan dulce, su alma era suave, sus ojos eran tan claros. No estaba escondiendo ningún pecado; había estado en la presencia de Dios. Sus facultades no habían sido entorpecidas por el licor, el tabaco y las demás cosas del mundo. Estaba refrescada de la presencia de Dios, y estaba leyendo su Biblia, estudiando la Palabra de Dios.” Pero nosotros, la gente moderna, ¡lo que hacemos! Y los falsos profetas detrás de los pulpitos nos dicen que todo está bien. Ahora quiero decir esto. Si estoy equivocado, pido a Dios que me perdone, pero estoy persuadido que la mayoría de ellos no conocen a Dios. La congregación nunca vivirá en un nivel de fe más alto que el nivel donde vive el pastor. Con razón las Escrituras dicen: “Cómo los pastores han desparramado a las ovejas.” Pobre de ellos, porque son ramas que no llevan fruto y serán cortadas y echadas al fuego. Hay tantas cosas en estos días para anular el sentido del hombre; pero aún en medio de todo aquello, y en vista de todas las voces que están en el mundo -algunas de ellas son voces de placer, otras son voces de pecado para atraer a la gente-, en vista de todo eso, la Verdad de Dios todavía permanece: “Todo aquel que oyere mi voz y me siguiere. . .” (Juan 10). Hombres y mujeres que escucharán la Voz de Dios. Dios todavía espera para hablar con cada individuo que abriere su entendimiento para escuchar la Voz de Dios.

Frecuentemente la gente dice del pastor: “¿No puede Ud. venir aquí? ¿No puede hacer esto o aquello, etc.?” “Yo con todo mi corazón haría todo eso, ¡pero tengo que permanecer en la presencia de Dios si voy a hacer la cosa correctamente! Luego la gente dice: “Pues el Hermano Branham es uno de aquellos que se mantiene aparte de todo el mundo.” Eso no es la verdad. Yo amo a la gente, pero hay miles y miles de ellos. Yo tengo que permanecer cerca de El para así conocer lo que El

quiere que les diga. Ahora, escuche bien, porque Él tiene algo que quiere que Ud. sepa. Ud. pastor, nunca vaya a ocuparse tanto que no pueda entrar en la presencia de Dios y escuchar Su Voz. Dios siempre cumple Su Palabra.

No importa cuán malos sean los tiempos o cuán distinto enseñe su iglesia las cosas, Jesucristo todavía está listo para hablar con esa Voz tan apacible y delicada a cualquiera que le escuche. Todavía lo hará, si nosotros nos podemos aquietar un poco; pero lo que pasa es que nos apuramos tanto y decimos al pastor: “Oiga pastor, ¿puedo unirme a esta iglesia?”

“¿De cuál iglesia viene?” “De tal o cual iglesia.”

“Pues tráiganos su carta.” (Que cosa tan necia.)

“¿Puedo unirme a esta iglesia?”

“Oh, pues desde luego. Venga aquí al frente y le bautizaremos rociándole y pondremos su nombre en el registro y luego recibirá la mano derecha de compañerismo.” Pues aun la sociedad masónica tiene un programa mejor. La sociedad masónica y las demás sociedades tienen su lugar, pero no son la casa de Dios, ¡y allí es donde El habla! Esas sociedades tratan de moralizar a uno, pero Dios lo justifica por medio de Jesucristo, Su Hijo. Ellos tienen para Ud. una filosofía moral. Pero Dios ofrece el nuevo nacimiento. Escuche Su Voz quieta. Cada uno de Uds. que se dicen ser cristianos, guarden silencio en Su presencia. No deje que su trabajo estorbe, no deje que nada le estorbe. No deje que nadie sepa lo que está haciendo, únicamente venga delante de El. Váyase allá al desierto o al bosque; entre en su cámara secreta y cierre la puerta. Aproveche el tiempo cuando los niños están en la escuela, entonces arrodílese. Oirá toda clase de voces, pero quédese allí hasta que todas esas voces se desvanescan. Entonces comenzará a esforzarse. Ud. será cambiado, será diferente, como sucedió con Samuel. Además, El hará una obra a través de Ud. si se rinde. Esto hará de Ud. el cristiano que debe ser.

Ahora volvamos al pasado. Esta Voz de Dios ha llegado a hombres en cada clase de vida y en cada edad. No importa si Ud. es agricultor, zapatero, o lo que sea, Dios todavía habla. Si Ud. es pecador, ramera, borracho, miembro nominal de la iglesia local, o lo que sea, la Voz de Dios todavía está lista para hablarle.

Pensemos ahora en Moisés. Él ya tenía 80 años de enseñanzas teológicas, y conocía las Escrituras muy bien. Tenía la promesa de que sería el libertador de su gente, pero por cuanto conocía las Escrituras bien y era un buen miembro formal de la iglesia

caso de llegar al lado del río, estacionar su carro y arrodillarse allí entre las zarzas y clamar: “Señor Dios, quiero oír Tu Voz, ¿dónde estás?” No, así no se hace. Daniel fue en su carro juntamente con sus servidores al río, y luego los mandó que volvieran. Él se iba a quedar hasta que oyera de Dios. Así es como se hace. Él se desesperó. Tenía que apartarse de todos los soldados, los astrólogos, los hombres sabios y todos los doctores de teología, etc., quienes trataban de decirle: “Mira Daniel, hazlo de esta o aquella manera.” Pero él se apartó de todo aquello. Y así tiene que hacer Ud. Él se quedó allí al lado del río por 21 días, peleando con el ángel del Señor. Pero leemos que miró sobre las aguas y allí vio un ángel con un pie sobre la tierra y el otro sobre el mar, y alzó sus manos y juró por Aquel que vive para siempre jamás: “Cuando llegaren a suceder las cosas que Daniel ha visto, el tiempo ya no será más” (Daniel 12).

Él se había tardado 21 días por causa de la iniquidad de aquel país. Si él fue detenido por 21 días por causa de la iniquidad de aquel país (Persia), ¿por cuánto tiempo estará detenido en este día? Pero es aquella fe que no muere, aquel hambre y el deseo en el corazón humano que no dirá: “No” a Dios, más bien se mantendrá allí hasta que Dios hable desde el Cielo. Ud. no puede jugar con este Evangelio; no es cosa de juego. Tiene que dar en el blanco diez veces de cada diez. Tiene que ser perfecto, porque de otra manera no está bien y no servirá. Tiene que ser perfecto. Daniel oró.

Ahora, en el libro de los Hechos, en los capítulos 8 y 9, hallamos a un fariseo llamado Saulo. Él era un buen teólogo, había sido instruido por Gamaliel, y tenía todas las Escrituras bien estudiadas y calculadas (según los teólogos de aquel día). El veía gente que hacía algo Espiritual, pero su teología (hecha por el hombre) no cuadraba con aquello. ¡Qué paralelismo tan exacto con este día! Era un hombre honesto y sincero de corazón, como lo son muchos. Ellos piensan que uno está loco cuando dice que ha sido renacido. Ellos piensan que la sanidad Divina y el poder del Espíritu Santo únicamente son cosas de las cuales se hablan. ¡Pero estas cosas son VERDAD!

Ahora, un día Saulo estaba en camino a Damasco con órdenes del obispo de la iglesia para ir a destruir a todos aquellos fanáticos que estaban gritando, saltando; hablando en lenguas extrañas, y sanando a los enfermos, etc.... Los teólogos dijeron: “Eso es del diablo. Ve, tómenlos presos y tráiganlos acá encadenados.”

mundo, y no tenemos tiempo para comunicarnos con Dios. Es la verdad.

Ahora, hallamos que Isaías se desesperó y entonces clamó y confesó sus pecados y también los pecados del pueblo. Luego, cuando hubo terminado la confesión, oyó un ruido en lo alto del templo. Y cuando miró para ver lo que sucedía, allí estaban los serafines volando de un lado a otro. Tenían dos alas sobre sus rostros, y dos alas sobre sus pies, y con dos alas volaban. Clamaban: “Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos.” Algo estaba sucediendo. Cuando Isaías se desesperó, entonces Dios llegó a la escena.

Isaías clamó a grande voz: “¡Yo tengo labios inmundos!” Porque acababa de oír una voz, la cual lo cambió.

La Voz dijo: “¿Quién irá por nosotros? ¿Quién irá? ¿Quién está dispuesto a pararse en la brecha? ¿Enviaré a unos teólogos muy especiales? ¿Quién irá en este día para clamar que todavía soy Dios? ¿Quién irá para condenar su inmundicia? ¿Quién irá para derrumbar sus denominaciones y edificar de nuevo el poder del Dios Viviente? ¿Quién irá?”

Isaías dijo: “Dios, antes de que yo pueda ir, me es necesario ser cambiado.” Tenía que despojarse de sus teorías y tonterías. Así también será con cada individuo a quien Dios llame. Uno tiene que ser RENACIDO, CAMBIADO, y HECHO DE NUEVO. Y no es algo imaginario, sino verdaderamente del corazón, y algo que en verdad sucede.

Y uno de los ángeles le dijo: “Si tú pides, recibirás.” Luego, otro ángel fue ante el altar de bronce y con las tenazas tomó un carbón encendido con fuego ardiente, y voló hacia Isaías y lo puso en su boca, y le dijo: “Ahora estás limpio, ve y habla la Palabra.”

Isaías fue cambiado después de oír aquella Voz. Luego hacia el fin de sus años, escribió una Biblia completa. Comenzó con Génesis y terminó en Apocalipsis. Hay 66 libros en la Biblia y 66 capítulos en el libro de Isaías. ¿Por qué fue así? Porque llegó a un punto de desesperación en un tiempo cuando vio que era de suma necesidad.

Daniel, allá en Babilonia, había propuesto en su corazón no contaminarse con las doctrinas de Babilonia. Pero cierto día Daniel se vio necesitado y anhelaba oír la Voz de Dios. Ahora, él tenía las Escrituras, pero necesitaba oír la VOZ de Dios. Entonces fue al lado del río Hiddekel. Ahora, no fue simplemente un

moderna de su día, él tomó la situación en sus propias manos y mató a un egipcio. ¿Ve Ud. lo que hace uno cuando no escucha a Dios? Lo echa a perder todo. Y en esta misma mañana el diablo le dice a Ud.: “No vayas a ser bautizado.” Otro dice “Hazlo en otra ocasión.” Otro dice: “Fíjate bien en lo que estás haciendo.” Otro le dice: “Vas a perder muchos placeres.” La única manera de aclarar todo eso es traerlo todo a la Palabra de Dios; pero en este día la gente no quiere hacer eso.

Ahora, Moisés había estudiado bajo los mejores de los rabinos, pero ellos llegaron a ser fríos y formales. Él había escuchado de su madre el relato de cómo había sido escondido en una arquilla entre el carrizal en el río, y cómo fue que los caimanes tan grandes no se podían acercar a la arquilla. Y estos caimanes estaban bien gordos por causa de tantos niños que se habían comido. En aquellos días tenían unas mujeres muy crueles, con narices largas, que servían de policías. Nunca habían parido un niño y no conocían el amor de madre; por consiguiente, ellas mataban a los niños y los echaban al río. Y los caimanes estaban bien gordos por haber comido tantos niños (Éxodo 1:22). Sin embargo, fue Dios quien puso sobre el corazón de aquella madre poner su hijo en la mera muerte. ¿No puede Ud. ver cómo él fue un tipo de Cristo? El entró a la muerte, pero cuando un caimán se acercaba a la arquilla, ¿sabe Ud. por qué no podían devorarlo? Estaba un ángel allí guardándolo: “Vete de aquí.” ¿Por qué? Dios manda a Sus ángeles que cuiden a Sus escogidos. El ángel le decía a Moisés: “No tengas miedo, Dios está cuidando de ti. El diablo puede tratar de dañarte, pero Dios es mucho más poderoso.” Entonces los caimanes tenían que alejarse de esa arquilla.

Ahora, Moisés conocía todas estas cosas, y aún después de 40 años de entrenamiento en el desierto, él trató de tomar el mando de la situación. Nosotros sabemos lo que dice la Biblia, y lo que Dios nos manda que hagamos, pero sin embargo decimos: “Pues vamos a hacer esto de esta manera, etc. La verdad es que los días de los milagros han pasado; sabemos y creemos que ya no los veremos. El rociar es igual que sumergir; ‘Padre, Hijo, y Espíritu Santo’ es igual que ‘en el Nombre del Señor Jesucristo’. Los demás ya van en esta dirección; así que nosotros también iremos.”

Moisés había sido un militar, y él pensaba, según su entrenamiento como militar, que podía matar a los egipcios con sus propias manos y sería igual a lo que hizo Dios. ¿Ha pensado Ud.

en esto? Todo el mundo condenó a Moisés por haber matado a un solo hombre, pero volvió después bajo la unción del Espíritu Santo y acabó con todos, y nadie dijo nada. Aniquiló al ejército de Faraón, pero Dios estaba en eso. Dios no estaba en el primer asunto.

Y luego aquí tenemos a Moisés, con la teología de la iglesia saliéndole por los oídos, estaba bien lleno. Él iba a ser el próximo Faraón, y lo hallamos aquí todavía sin conocer a Dios. Pero cierto día allá detrás del desierto, un hombre de 80 años, con La barba blanca y larga, vio una zarza que ardía con fuego y se apartó del camino para ver lo que sucedía. Y cuando llegó cerca de la zarza, ¡él oyó una voz! Dios tuvo que tomar 40 años para aquietarlo antes de poder hablar con él. Nosotros, con todo el alboroto y conmoción que tenemos hoy día, no podemos estar quietos ni por diez minutos para que Dios nos hable. Sin embargo, Moisés estando allí en la presencia de aquella zarza y la Voz que le llamó, aprendió más acerca de Dios en cinco minutos que lo que había aprendido en todos los 80 años de enseñanza. Eso lo volvió en un hombre diferente. Y hará de Ud. un hombre nuevo si únicamente se puede silenciar suficiente tiempo para escuchar Su Voz, como hizo Samuel. Quédese quieto. No se perturbe. Si Ud. desea algo de Dios, pídaselo y luego manténgase quieto para ver qué dice El. Abra su corazón, y diga: “Señor Jesús, ¿cuál es Tu voluntad en esta situación?” Y quédese allí. Si no contesta en las primeras cinco horas, entonces espere otras cinco. Si no contesta hoy, entonces contestará mañana. Si no contesta esta semana, entonces lo hará la semana entrante. ¡Quédese allí hasta que El conteste! Escuche Su Voz cuando El dé la respuesta y diga a su corazón: “Sí, yo soy el Señor que te sana.” Entonces todo queda concluido. “Yo soy el Señor que perdona todos tus pecados. Ve y no peques más, yo no te condeno.” Entonces podemos salir libres, todo está arreglado; pero uno quiere tener la seguridad de que escucha aquella Voz cuando habla. Moisés la oyó y fue un hombre cambiado.

Fíjese en el profeta Isaías, cuando era un hombre joven tenía todo a su favor. El gran rey, tan popular en aquellos días, el rey Uzzías, amaba a Isaías porque sabía que era profeta. Isaías estaba muy a gusto en la casa del rey porque todo lo que él deseaba, el rey se lo daba. Pero llegó el tiempo cuando el rey murió (Isaías 6). La prosperidad siempre echa a perder al hombre. Esa es una cosa muy dura para decir; pero la prosperidad

separa al hombre de Dios. Dios dijo algo semejante a esto en la Biblia: “Cuando estabas pobre y no tenías nada, yo vine a rescatarte; y tú me oíste, y me serviste, pero cuando te bendije en abundancia, entonces volviste tu atención hacia otra parte.” Eso han hecho en este país. Han vuelto su cabeza. Eso ha hecho la iglesia. Tienen su iglesia tan enorme allí en la esquina que les costó millones y millones, y tienen todo tan suave y bien acomodado... ¡Con razón no tienen tiempo para escuchar la Voz de Dios! Pero, ¡espere hasta el día cuando todo eso les sea quitado! Entonces anhelarán oír la Voz de Dios. Por ahora todo marcha bien, pero la hora viene cuando no será así.

Ahora, Isaías podía recostarse en el brazo del rey. Y el rey favorecía el buen espíritu que Isaías mostraba, y le amaba; pero cierto día el rey murió, y entonces Isaías tuvo que pararse solo, y muy pronto se dio cuenta que no todos eran como el rey. Llegará el día cuando grupos “no denominacionales”, como éste, serán desparramados, porque viene el día cuando Ud. tendrá que pertenecer a una organización o no podrá adorar a Dios. Así dicen las Escrituras. Hoy día solamente se burlan de nosotros, pero viene el día cuando habrá un boicot, porque la marca de la bestia tiene que venir. Ud. pertenecerá a la confederación de iglesias (la bestia, como está en Roma) o no podrá de ninguna manera rendir adoración a Dios. Eso dicen las Escrituras. ¡Entonces será cuando Ud. clamará como Isaías! Él fue al templo y entonces se dio cuenta de la situación y alzó las manos y dijo: “Oh Dios, yo soy un hombre de labios inmundos.” Ud. piensa que todo está bien, pero espere hasta que venga aquel día. “Habitó entre un pueblo de labios inmundos.” Entonces fue cuando llegó a una condición desesperada. Y cuando Ud. llegue hasta el punto de desesperar en cuanto a esta cosa, entonces algo sucederá. Todavía Ud. no ha llegado a ese punto. “Pues, yo me uniré con esta o aquella iglesia y todo estará bien.” ¡Pero Ud. tiene que desesperar! Tiene en verdad que tener necesidad de Dios. Jesús dijo:

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia: porque ellos serán hartos. Mateo 5:6

Pero por cuanto Ud. está satisfecho con las cosas del mundo, ¿cómo puede Dios hablarle? Ud. dice: “Dios nunca me habló a mí.” ¿Por qué será? El desea hablar con Ud., pero Ud. está demasiado entretenido con las cosas del mundo. Ese es el mal de este día. Ocupamos todo el tiempo en las cosas y placeres del